

Emocionar el Inconsciente

La pareja Inconsciente y Síntoma, en la actualidad, ya no es la misma de antaño en los orígenes del psicoanálisis hace más de un siglo.

El Inconsciente se ha transformado, el Síntoma se ha transformado y consecuentemente ha cambiado la relación entre ellos. Esto produce consecuencias en sus hijos, los psicoanalistas y su práctica.

Esos cambios no fueron ajenos a los que se produjeron en la civilización y que tanto Freud como Lacan supieron interpretar.

Esta pareja consolidó su estado civil ante la Ley, la Ley del deseo, la Ley de la interpretación Edípica de la estructura.

Esto, como lo ha indicado J-A Miller, ha sostenido un psicoanálisis sólido y una clínica que podríamos denominar clínica-estructura.¹

Por un lado, el lcc estructurado como un lenguaje, creyente del Edipo. El lcc como el discurso del Otro, que conserva las huellas de los modos en que el sujeto fue hablado por sus mas cercanos.

Por otro lado, el Síntoma como una de las formaciones del lcc determinado por él; con la excepcionalidad que le da su permanencia, su persistencia en el tiempo, sin la fugacidad del chiste, del olvido, del lapsus.

Si me permiten un pequeño salto, es esta excepcionalidad la que va a mutar en la última enseñanza de Lacan en aquella en la cual, la escisión de lo real y del sentido encuentra su límite: la excepción del síntoma da cuenta de la conservación de un sentido en lo real.

En este modo de ubicar al psicoanálisis, el sujeto mismo aparece como determinado. Determinado por el significante, por la relación entre significantes.

Este lcc cultiva la amistad, la amistad entre el S1 y S2 y su realización la encuentra en la comunicación, realización que esta comandada por el Ideal, sostén simbólico del lazo al Otro.

¹ Miller, Jacques-Alain, Curso 2007-2008, clase 10 del 12-3-2008, inédito.

Es así que Lacan puede decir “una carta siempre llega a destino”²; pero llega a destino porque hay un destinatario y el destinatario está en la sintaxis misma con la que fue escrita la carta. El Seminario de La carta robada prueba esto.

Esta forma de abordar la pareja lcc-Síntoma ordenado en la determinación simbólica comienza a resquebrajarse a partir del Seminario 11.

La Ley de la determinación, muta en el concepto de causa, y entre la causa y sus efectos, hace su aparición la discontinuidad, la interrupción (fisura, fallo, tropiezo, agujero, traspié, hallazgo), y el sujeto aparece en su estatuto de indeterminado.

Jacques –Alain Miller en su último curso señala que “...aquello que marca el comienzo del fin de la enseñanza de Lacan es el abandono de la categoría de la determinación como brújula de la práctica analítica, categoría reemplazada por la de contingencia”³; y reemplaza el término de determinación por el de necesidad.

Esto desplaza la clínica-estructura a lo que el llama clínica-acontecimiento.

El psicoanálisis sólido se licua para no quedar liquidado en una civilización que no se orienta por el Nombre del Padre, sino en la creencia delirante en el plus de gozar.

En esta discontinuidad, en este extrañamiento que se produce en la pareja lcc-Síntoma, el analista restituyendo la extrañeza de la situación analítica, abandona su lugar de descifrador de un mensaje en *súfrance*, en sufrimiento, detenido, para más bien escuchar los modos en que el otro se libra de la palabra, como de un parásito.

El Síntoma pasa de ser una formación del lcc, a ser un acontecimiento del cuerpo, un acontecimiento de goce.

El término *lalengua* introducido por Lacan en El Seminario 20, nombra el aspecto líquido de la palabra, aspecto que se fue aislando en la medida en que vía la asociación libre, se habla sin la obligación de comunicar nada.

Lalengua es el registro de la secreción de la palabra-líquida, mientras que el lenguaje y su ordenamiento en los discursos, es el registro de la palabra-sólida

² Lacan, Jacques, “El Seminario sobre “La carta robada”.”, Escritos II, México, Siglo XXI, 1975, p 41.

³ Miller Jacques-Alain, op cit, clase 9 del 13-02-08, inédito.

Lo que cuenta en la experiencia analítica, en esta perspectiva, no es tanto que el significado está determinado, sino el hecho de que el sentido huye.

La neurosis, es un intento de contener esa fuga, que siempre falla. En la psicosis, por el contrario, el sujeto es la fuga misma; lo muestra de manera ejemplar en el pasaje al acto. La fuga no falla. No hay esa determinación dura, determinación de la palabra-sólida que es el Nombre del Padre.

En relación a esa fuga del sentido, Lacan construyó al síntoma como la materialidad propia del lcc, como aquello que le acuerda su estatuto al lcc

En la sesión del 14 de Marzo del 07 del curso de Miller⁴ dice que se trata de emocionar al lcc; que el lcc es un principio de simpatía; que se podría tratar de comprenderlo, pero que también se podría pensar que el colmo de la emoción del lcc se conseguiría con el no comprender. Joyce no emociona el lcc de nadie en su *Finnegans Wake*.

Emocionar el lcc es el estatuto que acepta la fuga como algo esencial de él. La teoría de los afectos es imposible de pensarla sin fuga.

Muchas veces la emoción se demuestra con lágrimas. En general la emoción conlleva una secreción. La emoción es un milagro del cuerpo. Algo se fuga.

Emocionar el lcc es darle una secreción al cuerpo como lcc. Emocionar el lcc es articular cuerpo e lcc. El lcc es un intento de negar el cuerpo.

La *proton pseudo* histérica, la mentira original histérica freudiana, nombra el aspecto inmortal del lcc, su vida eterna, mientras que la contingencia esta a la altura de la finitud del cuerpo.

Lacan, el 18 de marzo de 1980 escribía: “¿Qué es lo que se fija?. El deseo, que por estar tomado en el proceso de la represión se conserva en una permanencia que equivale a la indestructibilidad... En esto, el deseo contrasta totalmente con la labilidad de los afectos”.⁵

Emocionar al lcc es la inspiración de que exista el acontecimiento del cuerpo.

En *Encore*, Lacan dice: “El cuerpo es algo que debería causar pasmo. De hecho deja pasmada a la ciencia clásica: ¿cómo puede funcionar así?. Un cuerpo, el

⁴ Miller, Jacques-Alain, Curso 2006-2007, clase 9 del 14-3-07, inédito.

⁵ Lacan, Jacques, “El Señor A” en *Escansión Nueva Serie Nro. 1*, 1989, Buenos Aires, Manantial, p 28.

vuestro, cualquiera, un cuerpo andarín ha de bastarse a sí mismo. Algo me lo recordó, un pequeño síndrome que vi salir de mi ignorancia y que me señalaron: si llegaran a secarse las lágrimas el ojo dejaría de funcionar bien. A eso llamo yo milagros del cuerpo.

Se siente de inmediato. Supongan que la glándula lagrimal deja de llorar, de secretar, pues se fastidian. Y por otra parte, el hecho es que lloriquea, ¿y por qué diablos? En cuanto le pisan a uno el pie corporal, imaginario o simbólicamente. Lo afectan a uno. Así le dicen a eso. ¿Qué relación hay entre ese lloriqueo y el hecho de precaverse contra lo imprevisto, es decir, de desaparecerse, esfumarse, tacharse. El sujeto se tacha, en efecto, lo he dicho, y más a menudo de lo que se cree.”⁶

En su última sesión un analizante llora, llora sin un por qué, no tiene nada para decir. Enunciado y enunciación se superponen. Es un dolor que no tiene nombre; es el dolor de existir; y el psicoanálisis, una vez más, se demuestra como no necesario, se demuestra como contingente.

Adrián Scheinkestel.

⁶ Lacan, Jacques, “Del Barroco” en El Seminario Libro 20, 1981, Barcelona, Paidós, p 133.